

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Crecer y madurar en la fe –
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 4:1-41)
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Crecer y madurar en la fe –
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 4:1-41)
(15 días)**

Día 1

Mr. 4:1-3; Col. 3:16,17

1. Jesús el sembrador singular

En su discurso de parábola, Jesús se presenta a sí mismo como el sembrador, quien siembra de manera sorprendente los granos de la Palabra de Dios generosamente.

Hasta ahora Él tuvo que soportar mucha contradicción (por ejemplo Mr. 2:16; 3:1,2,6.20-22). Sin embargo el Señor no se cansa – “otra vez comenzó Jesús a enseñar”. En las tensiones y los conflictos de su vida, Jesús se mantuvo fiel a la Palabra y la voluntad de Dios. Él mismo vivía de “cada palabra de Dios” (comp. Mt. 4:4; Lc. 2:46-49), y Él anunciaba la voluntad de Dios, no como los escribas, sino como uno que tiene autoridad. Incansablemente declaraba: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mr. 1:14,15).

Jesús usó muchas palabras, comparaciones y ejemplos del mundo de sus oyentes para mostrarles la importancia de confiar en el gobierno y fiel cuidado de Dios. Él vio que el pueblo estaba envenenado por las enseñanzas legales de los fariseos. Por eso, el Señor les llama la atención seriamente: “¡Oíd!” Jesús sabe que uno de los mayores problemas del hombre es no ser capaz de oír verdaderamente: “¡No me estás escuchando!”

Nosotros hemos tenido mucha experiencia con esto, Jesús también. Es por eso que en Marcos 4, Él repite la palabra de oír más de diez veces, por ejemplo: “El que tiene oídos para oír, ¡oiga!” Muchas veces estamos distraídos, o filtramos lo que no nos gusta. No queremos oír, lo que oímos, porque nos desagrada (comp. Jer. 7:24).

Es verdad: Nuestro corazón es “engañoso y perverso” (Jer. 17:9). Pero tenemos al Señor, quien hace nuevas cosas por Su Palabra. ¿Cómo lo vemos en Hch. 16:14,15,25-34 y, cómo se ve en mi vida?

Día 2

Mr. 4:3-9

La parábola que Jesús cuenta, está enmarcada por un pedido de escuchar atentamente (v.3,9).

Si alguien en el Oriente quería comunicar algo vital a otra persona, para lo cual era esencial una audición precisa, había que “abrir” el oído cubierto por el turbante o el velo. Quienquiera que haya doblado la tela hacia atrás o permitido que se la apartara, mostraba su completa disposición a escuchar. “... despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás” (Is. 50:4b,5).

Junto al oír viene el mirar: “He aquí, el sembrador salió a sembrar”. Aquí se trata de nuestra capacidad interior de ver, de los ojos del corazón, con los que observamos a Jesús, el gran sembrador de la divina Palabra. Miremos hoy una y otra vez a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, para que no nos cansemos ni desmayemos. (Lea He. 12:1-3.)

¡Observemos ahora al sembrador de la parábola! Él siembra y siembra y siembra – de acuerdo a la práctica agraria del tiempo de Jesús. En aquel tiempo se sembraba primero, para aprovechar cada pedazo de tierra y después se araba. Recién al arar se veía claramente la calidad de la tierra. El suelo puede ser duro, pedregoso, lleno de espinos o bueno. Esto era bien claro para los oyentes. Pero, ¿habrán comprendido que Jesús habló del estado de sus corazones?

Cada uno lleva en sí las cuatro calidades del suelo. Somos “hombres del camino”, “hombres de piedras”, “hombres de espinos” y “hombres de buena tierra”.

Lo importante es en qué “suelo” cae en nosotros la Palabra de Dios. Se trata de escuchar correctamente a Jesús, para que Su Palabra pueda arraigarse profundamente en nuestra vida y llevar abundante y maduro fruto. “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová” (Jer. 22:29; lea Is. 55:10,11; Neh. 8:5-10; Col. 1:3-6).

Día 3

Mr. 4:10-12

¡Qué palabra dura! ¿Es el Señor conscientemente repulsivo? Por supuesto que no. ¿Acaso dice que algunos de los oyentes de su predicación son condenados de la nada o no tienen directamente ninguna oportunidad para estar con Dios? De ninguna manera. Sin embargo, el tono serio en la proclamación del Señor es inconfundible, pues Jesús ve que muchos le siguen (v.1), pero pocos realmente eran seguidores de Él (v.10). ¿En qué consiste la diferencia?; se puede ver en la siguiente imagen:

Comparemos el reino de Dios, al que Jesús nos invita, con una capilla equipada con vidrios de colores. A plena luz del día podemos mirar las ventanas desde el exterior y delirar sobre los maravillosos colores. Pero hablamos como personas nacidas ciegas sobre colores y formas. Sólo cuando entramos en la habitación y miramos las ventanas desde el interior a la luz del día, reconocemos las imágenes como realmente son; sólo entonces reconocemos la belleza de los motivos, así como los contornos más finos y los matices del color. ¡Qué contraste hay entre el exterior y el interior!

Ya en Mr. 3:31-35 nos dimos cuenta: existe un adentro y un afuera. El que está “adentro”, junto a Jesús, el que escucha su palabra y se orienta en ella, pertenece al grupo de los que realmente ven. “Uno tiene que obedecer a Dios, si quiere entenderlo” (H. Thielicke). Los discípulos, que obedecen a Jesús, pueden entender, por la bondad de Dios, los “secretos del reino de Dios”. Pero no aquel que está “afuera”.

Aquí se descubre la gran diferencia entre la iglesia y el mundo. La “iglesia”, los que pertenecen a ella, están cerca de Jesús, pueden preguntarle todas las cosas, escuchan su palabra, tienen experiencias con su palabra y son enseñados por Jesús y por el Espíritu Santo (comp. Jn. 6:45; 16:13-15).

“Los de afuera” no tienen esto. Pero aún pueden entrar, pueden llegar a Jesús. Cada cual es bienvenido por Él. ¿Dónde estamos nosotros? (Lea Mt. 25:1-12; Ap. 22:14,15,17.)

Día 4

Mr. 4:13-17

¡Qué mirada profunda al corazón de sus discípulos! Aunque ellos viven con Jesús y han encontrado su lugar en el reino de Dios, a veces se comportan como personas ajenas. Jesús debe preguntarles: “¿No entendéis esta parábola?” Pero entonces Él mismo da la interpretación.

Aquí queda muy claro que dependemos de Su ayuda para escuchar y leer la Palabra de Dios. Esto no nos impide usar ciertas herramientas, como un buen diccionario bíblico, establecer un método particular para nuestro estudio bíblico. En la presentación – introducción de “Arraigados en Dios” usted encuentra algunos consejos prácticos. (Comp. Hch. 8:26-35; 17:11.)

Jesús muestra en la interpretación de su parábola que la semilla de la Palabra de Dios cae en cuatro diferentes “suelos”, refiriéndose al estado del corazón y a la actitud: • Nosotros podemos tener en nuestro corazón un camino duro por las muchas pisadas. Este no deja entrar la semilla. El tráfico diario pasa por encima. Estamos demasiado ocupados para atender tranquilamente la Palabra de Dios. • En nuestro corazón puede haber un campo pedregoso. Quiere decir: Por encima se ve buena tierra, pero más abajo se llega a la roca. ¿Quién no escucha con gusto buenas predicaciones? Hay varias personas que se sienten bien en la iglesia. Uno va con el montón, canta en el coro, quizás lidera a un grupo de estudio bíblico. Pero falta la profundidad espiritual. No se le dió entrada a Jesús a las áreas interiores de la vida.

¿Qué me enseñan los textos: 1.Co. 3:1-3 y He. 5:12-14? Es verdad: nadie puede garantizar por sí mismo, si es advertido “por la Palabra” y por su fe en Jesús. Sin embargo tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que nuestras raíces estén profundamente arraigadas en la Palabra de Dios. El que se entrega al Señor una y otra vez sin reservas y completamente, también será fortalecido en su fe. (Lea Ef. 4:14,15.)

Día 5

Mr. 4:18-20

Jesús muestra cuatro diferentes “suelos” del estado del corazón y de la actitud, al tratarse de la Palabra de Dios: • En nuestro corazón los cardos y espinos pueden ahogar la planta de la fe. El Señor menciona las preocupaciones diarias, las seducciones de las riquezas y la codicia de las cosas lindas de la vida. ¡Cuán fácilmente nos podemos enredar en las cosas terrenales y encerrarnos en ellas. Jesús no trata aquí de tener que huir del mundo, sino del peligro de ser “adicto” al mundo. “Buscad las cosas de arriba...”. (Lea Col. 3:1-5.)

Con los diversos obstáculos que no permiten que la Palabra de Dios se despliegue en nuestras vidas, no debemos pasar por alto el hecho de que el enemigo de Dios también está involucrado. “Su mala voluntad es, no dejar que la Palabra de Dios germine, y si es así, a que no se arraigue, y por lo tanto, que de ninguna manera crezca. Así que el campo de pronto es demasiado duro, o no lo suficientemente profundo, o no lo suficientemente libre” (W. Piertzik).

• Pero también existe la buena tierra, que posibilita la sana germinación hasta los frutos maduros y variados. ¿Cómo podemos ser “buena tierra”?

Jesús quiere que escuchemos y leamos cuidadosamente la Palabra de Dios – que la trabajemos interiormente- y la practiquemos en nuestra vida. (Lea Stg. 1:22-25.) Un auténtico discípulo de Jesús no se ocupará solamente de sus temas favoritos y de lindas promesas, sino tratará de tener en cuenta toda la Biblia, leyéndola y conquistándola capítulo por capítulo y párrafo por párrafo. (Lea 2.Ti. 3:16,17.)

“¡Que tu Palabra se arraigue fuertemente en mi corazón y que tu Espíritu dé buen fruto en mi vida, que tu poder mueva al mundo a través de mí hacia tu meta, Señor, tú puedes hacer este milagro!” (J. Swoboda; T. Lehmann).

Día 6

Mr. 4:21-23; 2.P. 1:19

2. Jesús pone la responsabilidad sobre nosotros

Si la parábola del sembrador trataba sobre la recepción interior de la Palabra de Dios, la parábola de la luz trata sobre su anuncio al exterior.

Una lámpara de aceite encendida no cumple su función si se le coloca debajo del “almud” (medida para granos) o debajo de la cama. La luz debe poder desarrollar su luminosidad. “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2.Co. 4:6).

Es nuestra responsabilidad no esconder la luz del evangelio, sino levantarla, para que se vea. Dios quiere “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4; lea Is. 49:6,8,9; Hch. 26:16-18).

¿Ocultamos la luz de Su Palabra por la autocomplacencia, por el temor al hombre, la indiferencia o la comodidad? No tenemos que hacer nada grande o especial. La verdad se puede decir en voz baja, pero debe decirse con amor y claridad (comp. Is. 42:1a,2). Preguntemos a Jesús: “Señor, ¿cómo puedo mostrar hoy a una persona que es muy bueno conocerte y tenerte como la luz de la vida?”

No deberíamos dar más importancia a nuestra timidez, al temor o a nuestras “excusas”, que a su mandato y no debemos olvidar su promesa: “¡Por tanto, id, ... yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo!” (Lea Mt. 28:19,20.)

Podemos decirlo conscientemente y a voz en cuello: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (según Ro. 1:16; lea 2.Ti. 1:8-10). Esto tiene aún validez, cuando tengamos que sufrir por el evangelio. La Palabra de Dios nos da un fuerte consuelo por medio de: Mt. 10:19,20; Ef. 6:18-20.

Día 7

Mr. 4:24; Lc. 6:31,36

La segunda responsabilidad a la que Jesús se refiere, la introduce con una clara demanda: ¡Ahora escuchad atentamente! “Con la medida con que medís, os será medido”. Jesús no prohíbe el medir, pero Él pone la importancia en cómo se mide. Él sabía que había mucho engaño y decepción, cuando se medían y vendían los alimentos. “Cada familia tenía su recipiente; pero cada cual era diferente. La desconfianza era muy grande, y la intención de engañar también” (A. Pohl).

Cada cual que toma la medida, debe tener en cuenta que finalmente Dios es su “socio comercial”. El Señor no engaña a nadie, y Él es un dador muy generoso. Él siempre agrega algún bien demás, mientras que el hombre muchas veces mide muy escasamente y casi siempre piensa en su propia ventaja. ¡Dejen que el verdadero amor y la generosa bondad de Dios los guíe en su trato con los demás!

Poned todo lo mezquino, la falta de amor y lo duro, a los pies de aquel que os dice: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5:7). ¿Acaso “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva” (1.P. 1:3) no podrá desarrollar también en nuestros corazones y en nuestra actitud la energía de su misericordia?

¡Cuánta pena podríamos evitar entre nosotros, si escucháramos con atención y sensibilidad! ¿Extraña usted a alguien quien le escuche? Entonces sea usted alguien quien escucha a otro. Así se puede practicar la misericordia.

“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaséis bendición” (1.P. 3:8,9). Sigamos leyendo hasta el versículo 11. (Lea también Pr. 20:22; Ro. 12:21; 1.Ts. 5:15.)

Día 8

Mr. 4:25; Pr. 9:9

En el versículo 11 hemos leído que a los discípulos les fue “dado saber el misterio del reino de Dios”. Ellos pertenecen a Jesús, tienen su Palabra y tienen experiencias con Él. Ahora el Señor agrega: “Al que tiene, se le dará”; Jesús quiere decir con esto: El que lo ha reconocido y vive con Él, lo reconocerá cada vez más. Esta persona crecerá y madurará y su vida llevará abundante fruto para la eternidad.

Con Jesús no nos quedaremos con las ganas: Mr. 10:28-30; Jn. 17:8,22,24; 2. Ti. 1:7,9. Vale mucho, si anotamos bien específicamente: Esto me ha dado Jesús: ... Hemos recibido muchos y grandes obsequios. Además de Su abundancia podemos sacar momento tras momento lo que necesitamos.

De este modo vemos nuestra tercera responsabilidad: “Pero persiste tú en lo que has aprendido” y “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2.Ti. 3:14; 2.P. 3:18; comp. 1.Ti. 4:16; Hch. 2:42).

Pero nuestro Señor sabe que este permanecer y crecer no acontece automáticamente, sin nuestra voluntad. Por eso nos exhorta seriamente en Mr. 4:25: “Al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”. Esto parece injusto; como si aquellos que no conocen a Jesús no tuviesen la oportunidad de conseguir una auténtica ganancia.

Pero aquí Jesús no habla de incrédulos, sino de aquellos que ya han reconocido a Jesús, pero no le quieren obedecer.

El que se pone en contra de la Palabra de Dios y del amor de Jesús, y se retira malhumorado como aquel joven en Mr. 10:22, “no consiguió nada de su encuentro con Jesús, sólo un sentimiento de carga. Las verdades que nos han iluminado una vez, las podemos perder junto con la semilla espiritual” (A. Pohl).

Día 9

Mr. 4:26-29; Stg. 5:8

3. Jesús – la gran salvación para personas pequeñas

La parábola del crecimiento de la semilla es la primera de las parábolas que se refieren al reino de Dios*.

En el tiempo de Jesús muchos esperaban el reino de Dios de tal manera que Dios interviniera visiblemente en este mundo y tomara el gobierno en Su mano, que nadie se le pudiera oponer. También había imaginaciones concretas de lo que se podría hacer (fidelidad farisaica a la ley y revolución de zelotes), para ayudar a levantar el reino de Dios. Muchos pensaban, cuando comience el reino de Dios, rápidamente todo cambiaría, ante todo la tensión política. A tales expectativas y desilusiones respondían las parábolas del reino de Dios.

Usando el ejemplo del crecimiento en la naturaleza, Jesús ilustra los principios básicos del gobierno real de Dios: Así como la semilla sembrada crece silenciosa y constantemente –sin intervención humana– lo mismo pasa con el reino de Dios. El crecimiento no siempre es visible de un día para el otro, sino en períodos de tiempo más largos. Esto requiere una espera paciente. “El reino de Dios no viene con una explosión. El efecto invernadero de una piedad exagerada no la hará avanzar, a lo sumo sacará a la luz extraños brotes de estilo” (J. Drechsel).

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6). Aunque importa nuestro cuidadoso trabajo y aplicado empeño, tiene aun validez esta frase: “El crecimiento y el éxito están en la mano del cielo” (M. Claudius).

Es por eso que los discípulos de Jesús pueden permanecer tranquilos. Confiando en el gran poder de Dios, aprenden a aceptar su pequeño poder y la incapacidad de otros (lea Ro. 12:10; Fil. 2:3).

Es así que ¡ocurre mucho más de lo que sabemos de nuestro trabajo! Por lo tanto, confiando en las grandes obras de Dios, haremos tranquilos nuestras pequeñas obras. (Lea Jos. 1:7-9; Jue. 6:12-16; Ef. 3:20,21.)

*Respecto al tema de “reino de Dios” o “gobierno de Dios” vea las explicaciones de Mr. 1:14,15

Día 10

Mr. 4:28,29; 2.Co. 9:8-11

De los procesos de maduración en la naturaleza podemos aprender acerca del poder de la acción en el reino de Dios: Dios trabaja silenciosa y constantemente e imparablemente. Los árboles pueden reventar las superficies de piedra sólida con su fuerza de crecimiento y las plantas pequeñas pueden perforar a través de la cubierta de asfalto duro. “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega” (Gn. 8:22a) y mientras que se predica la Palabra de Dios, no cesarán la siembra, el crecimiento y la maduración hasta la cosecha.

A pesar de contratiempos, pérdidas y aflicciones, siempre podemos atrevernos a difundir el evangelio de Jesucristo con valentía y confianza. Pues Dios es un “Dios de la paciencia” y un “Dios de la esperanza” (Ro. 15:5,13; lea Ro. 2:4; 2.P. 3:9,15).

Dios tiene tiempo y da tiempo, hasta la cosecha. Entonces “se mete la hoz, porque la siega ha llegado” (v.29). La figura de la hoz hace recordar la acción de juzgar de Dios en Jl. 3:13 (comp. Ap. 14:15,18).

Con esto vemos una triple verdad: • El tiempo de la gracia es un tiempo limitado. Llegará el día en que el tiempo se “derrite” en eternidad. Por eso tomamos en serio lo que dice en 2.Co. 6:2b: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. • La historia tiene una doble salida. Al final queda irreparablemente claro, quien vive “afuera” y quien “adentro”, quien rehuyó al gobierno real de Dios aun contra su propia convicción y quien se sometió a él (comp. He. 4:2-7). • Dios busca fruto, fruto sano y maduro – y se regocija por encontrarlo. El tiempo de la cosecha es tiempo de regocijo (Is. 9:3). Si ya en el cielo hay gozo por un pecador que vuelve a Dios (Lc. 15:10), ¡tanto mayor y completo será el gozo al final en la perfección!

Esto ya podemos esperar ahora, cuando el desaliento se apodera de nosotros y es difícil continuar.

Día 11

Mr. 4:30-32

En la primera parábola de la semilla el énfasis estaba en el proceso de la siembra (v.1ss), en la segunda en el crecimiento (v.26ss) y en la tercera en el resultado final.

La parábola de la semilla de mostaza consiste en el contraste: algo grande crece de la “nada”, de una cosa diminuta. Así es con el reino de Dios. “El gobierno de Dios – de verdad como un pico (punta) solitario, pero hacia abajo. Lo más grande aparece como lo más pequeño” (A. Pohl).

Nada más ni nada menos que el mismo Hijo de Dios se ha hecho muy pequeño para adquirir para nosotros lo más grande, la reconciliación con Dios. Leamos Fil. 2:6-11 y 1.Co. 1:18-31 y nos preguntaremos: ¿Qué aliento abarcan los dos párrafos para mí personalmente (para nosotros como colaboradores)? Jesús lo sabe muy bien cuánto un seguidor de Él puede sufrir por su pequeña fuerza, por la soledad como creyente en el lugar de trabajo o en la familia y también por su poca autoestima. “¿Quién soy yo? ¿Qué puedo lograr yo?”

Hay algo correcto respecto a tales preguntas. Pero, ¡no pensemos demasiado pequeño de nuestro gran Señor! Él le dio a la pequeña fuerza una puerta abierta (Ap. 3:8). Él elogió la fe de un grano de mostaza (Lc.17:6), le prometió a la oración del justo mucho efecto (Stg. 5:16b) y a la pequeña manada prometió el reino de Dios: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lc. 12:32).

Tenemos toda la razón para estar orgullosos del Padre y del Hijo; y cuando nos sentimos débiles, podemos hablar con Él y aceptar con gratitud sus promesas amistosas una y otra vez. “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2.Co. 12:9).

“Muéstranos tus caminos reales; aquietta tú el miedo y la duda, para que haya tranquilidad. Sólo tú tendrás toda la razón; Señor aquíétanos y habla tú” (O. Riethmüller).

Día 12

Mr. 4:30-32; Col. 1:1-6

“Pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas“ (v.32). La llamada mostaza negra se plantaba como verdura. Pero como crecido se destacaba entre todas las hortalizas con una longitud de 2 a 3 metros de altura, también se le podría llamar popularmente “árbol” (comp. Mt. 13:32; Lc. 13:19).

Este simboliza “un gran reino, en el cual todos pueden vivir juntos y en paz. Los pájaros son ... como en Ez. 31:6 todos los grandes pueblos. El concepto del final gobierno de Dios exige la inclusión de los pueblos paganos. La sombra no significa en este contexto la sombra de muerte, sino de la salvación de la fatiga del fuerte sol (Sal. 121:6) ... Así existe posibilidad de vida por doquier” (A. Pohl).

La misión y la evangelización figuran en primer lugar en la lista de las prioridades del Señor resucitado (Mt. 28:19,20; Mr. 16:15; Hch. 1:8; Jn. 20:21). Teóricamente nos damos cuenta de eso. Pero, ¿cómo es nuestra práctica?

Una comunidad cuya tarea más importante es organizarse y organizar sus tareas, morirá tarde o temprano a menos que subordine toda su existencia en la gran comisión de Jesucristo y alinee sus áreas de vida en consecuencia.

Cuando las tensiones sociales surgieron en la primera congregación cristiana, se resolvieron de tal manera que la difusión del evangelio se mantuvo en primer lugar, de modo que incluso “también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe (en Jesús)”. (Lea Hch. 6:1-7.)

“La iglesia de Jesús debe crecer según la promesa de Dios: tanto en número como también en la fe, en el amor y en la esperanza. Los creyentes pueden pedir este crecimiento y ocuparse del mismo. Pero finalmente el crecimiento es don de Dios” (M. Herbst). (Lea 1.Co. 3:5-10; 1.Ti. 4:9-12; 2.Ti. 4:2-5.)

Día 13

Mr. 4:33-41

4. Jesús lucha por la fe de sus discípulos

Una y otra vez hubo momentos en que Jesús estaba a solas con sus discípulos. Igual que ahora: "... a sus discípulos en particular les declaraba todo".

Los momentos de retiro de la vida cotidiana y de la multitud, los momentos de reflexión y relajación, de intercambio y aprendizaje deben servir para profundizar la fe y fortalecer la comunidad (comp. Mr. 6:31,32; 9:2,28; 13:3; Hch. 1:3).

Sin embargo, la fe fortalecida es a menudo puesta a prueba. Podemos entrar en turbulencias y corrientes tan violentas que nos volvemos temerosos y ansiosos. Los discípulos de repente se encuentran en una real necesidad existencial. "Pero ellos tienen a Jesús en su barca, así que no necesitan tener miedo", pueden pensar algunos.

Aquello que los discípulos sabían de Dios, ¿ya no se aplicaba: "Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas" (Sal. 93:4)?

Los que han sido probados con la tormenta saben mucho de Dios, también están conscientes de que su Maestro está en la barca. Solo: está durmiendo. Cansado y agotado por las tensiones de un largo día de trabajo, se había acostado en la popa del barco. Pero los discípulos interpretan su sueño dirigido contra ellos: "Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?" Poco después, Jesús hace la contra pregunta: "¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? (v.40).

El Señor critica la declaración de desconfianza de los discípulos en el versículo 38. Se comportaron como si Jesús no existiera.

¿Qué hay de nosotros? Si todo parece estar en nuestra contra, Jesús está a nuestro favor. No nos defraudará. No llegará tarde con su ayuda. ¿Qué significa para mí la promesa del Señor en Isaías 43:2? (Comp. Job 38:1-4,8-11; Sal. 66:5-12; 1.P. 5:6,7.)

Día 14

Mr. 4:39-41; Sal. 89:10; 107:29

Jesús es Señor sobre las potencias naturales. Esto nos demuestra su sueño. Aun cuando Él está durmiendo, no le pueden hacer ningún daño. Esto lo vemos por su mandato. Literalmente dice: "... y reprendió al viento". Al reprender Jesús utiliza su derecho de Creador y Señor. (Comp. Sal. 18:15; 104:6,7; 106:9; Nah. 1:4.)

Al mar dijo: "¡Calla, enmudece!" Llama la atención que Jesús habla con las potencias naturales como si fueran personas. Pensamos que es una manera de hablar figurativamente. No se debe concluir que el Señor consideraba que la naturaleza era posesionada demoníacamente.

"Así Jesús también podía hablar a la higuera o a una montaña personalmente, sin suponer un demonio del árbol o de la montaña (Mr. 11:14,23)" (A. Pohl). ¡Qué Señor, que transforma a una gran tormenta en un gran silencio! Donde Jesús manda, se hace silencio.

Esto experimentaron los seguidores de Jesús también en situaciones en las que las tormentas de la aflicción se mantuvieron en pie.

El poder de nuestro Señor es tan grande que Él nos otorga profunda paz • en medio del temor: "Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás" (Sal. 138:7); • en medio de sufrimiento y tristeza: "... la palabra dada ... es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado" (Sal. 119:49,50); • en medio de apuro y falta de salida: "Jehová fue mi apoyo, me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí" (Sal. 18:18b,19); • en medio de inquietud y preocupación: "En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma" (Sal. 94:19)

¿Cuáles historias bíblicas se podrían mencionar acerca de estos puntos?

Después de la "gran tempestad de viento" (v.37) y de la "grande bonanza" (v.39) los discípulos tuvieron "gran temor" (v.41). Ellos se dieron cuenta: El Señor que manda al viento y a las olas, quiere gobernar nuestros corazones. A este Rey merece alabanza, adoración y toda la honra.

Día 15

Mr. 4:40,41

“¿Quién es este ...?” Los discípulos ya habían aprendido y experimentado mucho con Jesús. Ellos vieron: Jesús es mayor que los demonios (Mr. 1:27b), más poderoso que la enfermedad (Mr. 1:30,31,40-42), más fuerte que el poder del pecado (Mr. 2:9-11,14,17), mayor que el día de reposo (Mr. 2:28), y Él es el predicador de la verdadera Palabra de Dios (Mr. 4:1ss).

Pero ahora aprendieron: El hecho de que tengamos a Jesús con nosotros no garantiza que no haya tormentas. Ellos experimentan que están al límite de sus posibilidades con su experiencia como “marineros” y pescadores en el mar. Ya no pueden confiar en nada de lo que ellos tienen o saben. Enfrentados a la amenaza de la vida, están tan desanimados y temerosos que están a punto de tirar por la borda el discipulado de Jesús. La pregunta del Señor: “¿Por qué estáis así amedrentados?”, significa aquí “poner fin al discipulado sólo para querer sobrevivir”, como dice una declaración sobre el texto original griego.

Cuando nuestra fe llega a una crisis, cuando tenemos la impresión que Dios está durmiendo, y no le importa lo que pasa conmigo, entonces debemos decirlo en voz fuerte: “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel -y también a mí-“ (Sal. 121:4).

Si Jesús está en el bote de mi vida, con toda seguridad llegaré a la orilla firme. Con Jesús -esto quiere decir: con Dios mismo en el bote- no podemos ahogarnos. Pues Él es la vida en persona y el buen pastor, que se preocupa por los que tiene a su cuidado- tanto que entregó victoriosamente su vida por ellos, para que puedan compartir con Él la eternidad para siempre.

“Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2.Co. 4:16; lea 2.Co. 1:8-10; Ro. 8:31-39; Jn. 11:25,26,40).